

PRINCESA, 14, ÁTICO

TELEF. 46517

Madrid 4 Enero 1947

10.11

Mi querido Carlos:

Dirá Vd. "Por fin ha resucitado este tío!". Y no he resucitado, que estoy -al contrario- más muerto cada día. Pero alguno ha de ser el de tomar la máquina para el amigo Carlos y nó para el Jefe, que es el que me tiene, con su linda hija, maltrecho y sin tiempo..... ni para lo de las uñas de los pies, como Vd. dice.

He repasado, con profunda vergüenza, el portfolio de cartas de Vd. que tengo sin contestar, y para hacer a modo de acto de humildad, le diré, por, si no lo recuerda, que son de: 3 Octubre, 7 del mismo, y 2 y 20 de Diciembre. Total 4 cartas, a cual más afectuosas, que han recibido la callada por respuesta. No quiero decirselo a modo de excusa, pero si quiero que sepa que para dar abasto a mi trabajo con los dos Jefes que tengo (el padre y la hija) ha habido noche que he velado hasta las 12. Esto a mis años ya pesa.

Comienzo por desearle toda la felicidad posible en el año nuevo, y muchos más. Esto es un poco sarcástico decirlo en los tiempos calamitosos que corremos, pero no es posible que en estos días no se tengan esos buenos pensamientos para los amigos. Y muchas gracias por los buenos deseos de Vd. para esta corta familia.

Estuvimos en efecto en Francia, muy pocos días, porque yo, en el viaje de ida me cogí un fuerte catarro con fiebre y todo, y como allí, en Biarritz, no me cuidé y seguí coreteando y danzando con mi fiebre, llegué a Madrid bastante estropeado, teniendo que guardar cama casi 10 días. Gracias a los cuidados del Dr. Paz, la cosa no pasó a mayores, pero no estuvo fácil. La causa de nuestra ida a Francia, fué que el hermano de mi mujer, único pariente que tiene, se marchaba, a sus años a La Martinica, y ello era para ambos, ya viejos, una despedida in æternum. Maria Luisa quiso ir a darle un abrazo, y allá fuimos. Me fué sumamente fácil conseguir mi pase de frontera, creo que, precisamente porque no tenía ningunas ganas de pasarla !

Siento mucho lo que me dice de su pierna herida por efecto de una caída. Espero y deseo, dado el tiempo que hace de la noticia, que ya ande Vd. y trisque por esas hermosas avenidas de Marimurtra, completamente curado, pero de todos modos y si no me guarda rencor por mi silencio, dígame qué tal se encuentra. Siento mucho también lo del mal estado del del jardín por la ola de frío. Mi pobre terraza está lamentable, porque entre la sequía pertinaz que pasamos, el frío intenso que me impide salir a regarla, y el polvo de carbón que cae de las chimeneas de la calefacción, me han

destrozado la mayor parte de la planta. Trabajo para Ramón !

No quiero verle a Vd. contagiado del mal humor reinante en este ático de Princesa. Menos mal que tengo al lado el cascabán de Maria Luisa (que es uno, de puro alegre) que me hace llevar esto un poco más calmosamente. Pero V. no tiene motivos, estando en pleno campo y rodeado solo de árboles y de plantas y.....sin Jefe que le quite la vida.

Ahora tenemos aquí epidemia de gripe, y fea. Yo aun no la he pasado; Maria Luisa sí, pero corta a Dios gracias. El tiempo seco y frio y el mucho polvo, son lo más apropiado para desarrollarla.

No fui a Barcelona, afortunadamente, pues acompañado no habría tenido ni un momento libre y el suplicio hubiera sido de aupa.

Apropósito del Sr. Van Horne, a quin cita Vd. en su carta de 2. Diciembre, adjunta le envío (con ruego de devolución) una carta suya que recibí hace un siglo y que solamente hoy he contestado. Es verdaderamente una excelente persona, y como verá Vd. la carta es casi tanto para V. como para mí. Por si no las tiene Vd. sus señas son; 713. Pennsylvania Av. URBANA. ILLINOIS. U.S.A. Ya vé Vd. que no olvida los Cactaceae. Se necesita tener sangre holandesa para ser tan buena persona. Creo que, si puede, le ha de ayudar a Vd. en sus justas pretensiones acerca de sus cosas de Francfort. Pero yo creía que dado el caracter científico cultural y de trabajo de la finca de Vd. ahí, haría tiempo que los bienes de su propietario estarían desbloqueados. Creo que aquí en Madrid, ha habido ya algún caso de ello, cuando se demuestra que a costa del alemán que lo solicita viven muchas familias de españoles por su trabajo. En cuanto a su larga carta al Consulado Gral. de Brna. no creo mucho en su eficacia, si ese Consulado es como alguno otro que yo comozco, que solo sirve de adorno por los empleados y empleadas que alberga y mantiene.

Voy hacia atrás en sus cartas y llego ahora a la de 7 Octubre en la que, entre otras cosas, tiene Vd. la crueldad de someterme el menú de la comida que habia hecho Vd. aquel dia, condimentada por una payesa, mujer de un obrero suyo. Vaya vida regalada la que se lleva, y luego, siesta ilimitada !. Así se llega a viejo. Yo en mi vida me la he pegado tan buena, como dicen los chulos madrileños.

La traducción del verso de Goethe, que somete Vd. a mi censura, no puedo dárla porque ignoro el original, y además cuando llegue ya el libro estará impreso, vendido y leído. Dichoso él, su amigo Guillermo, que con flores y plantas llega a ganar esas sumas tan respetables. Los 50 años de mi trabajo árido no me produjeron juntos esa respetable cantidad.

Me habla Vd. en otra de sus cartas, sin comprenderlo,

PRINCESA, 14, ÁTICO

TELÉF. 46517

de una de mis diferentes mesas de trabajo. Pues es muy secillo; tengo tres; una en mi oficina de Duque de Liria 6 donde están los demás empleados de la Casa; otra en la mía, la del ático del mal humor, y otra en el piso de debajo, de no menos mal humor (todo, y esto más que nada, es contagioso) Por lo demás ese gesto magnánimo que Vd. espera para mí y al que alude en otra carta, no se producirá nunca. Para ello se necesitan otros corazones más plebeyos, que son los que sienten.

Archer Huntington no ha muerto. Ayer abrí una carta suya al Jefe.

Lo que me cuenta Vd. de su amigo el Director de Orquesta von Hoeslin es verdaderamente horrible. Yo lo sabía por la prensa, pero los detalles que Vd. me dá hacen la cosa aún más triste. Y pensar que hay tanta vida respetada, de seres que son inútiles o perjudiciales! Los altos juicios de Dios son inexplicables. Pero este buen Sr., que como músico, debía ser inofensivo tenía más que nadie derecho a la vida. No tomaré avión mientras pueda, siguiendo su consejo, y aun antes de que me le diera. El año pasado, para ir a Sevilla, la Providencia hizo que me quedará con él en el bolsillo y fuera pacíficamente por el tren. Este año, a menos de imperativo poderoso como era el pasado, lo haré de igual forma, porqu eso de volar no es de mi época y no lo quiero apesar de los consejos de todos los que han volado y que dicen es hermosa la sensación de seguridad. Ahora salimos a uno o dos accidentes de avión diarios. La vida, y los pilotos de post-guerra valen poco ahora.

Siguen aquí sus libros de la flora americana. Nada sabrá de ello el generoso donante.

La loteria no me quiso. Con ella se esfumaron mis espasanzas de conocer Marimurtra y de ver al cabo de tantos años a su asendereado propietario. Mejor será que venga Vd. por aquí. Pero elija, para hacerlo, la época de verano o principios de Otoño que es cuando no tengo Jefe. De lo contrario, le vería a Vd. de escapada y algunos minutos solamente. Vienen ahora dos días de fiesta y en ellos tendré, como los Domingos, trabajo y despacho.

Y acabo, queriendo Carlos. Perdone Vd. mi silencio, no causado por olvido ni por desinterés de sus cosas ni de su persona. Sabe Vd. que le quiero bien desde hace 47 años! y que así seguiremos, aunque no nos veamos, lo que nos reste de vida.

María Luisa le desea a Vd. muy feliz año y agradece sus ofertas de su hierba. La tiene Ramón en su jardín. Muchas gracias de todos modos.

Muy buen año. No me guarde rencor de mi silencio y dígame cómo sigue su pierna.

Y un fuerte abrazo de su viejo amigo.

A handwritten signature in dark ink, appearing to read 'Fernando', written in a cursive style with a long, sweeping underline.